SUPLEMENTO DOMINICAL

EL DIARIO

ARTE Y LETRAS

La Paz, Domingo 25 de Noviembre de 1951.

CUESTION DE GEOMETRIA

Cuento: por ABEL REYES ORTIZ M.

Ni siquiera tenía formas femeninas.

Y una mujer puede ser todo lo fea que se quiera, puede padecer de los más antiestéticos defectos; ser bizca, de negra dentadura o clareada por vacíos, tenerla como si el Hacedor hubiese cogido un puñado de dientes y los hubiera arrojado así, al tún tún, desperdigados. Todo, todo, lo fea que se quiera puede ser una mujer, pero si tiene la gracia sinuosa de la curvatura, si posee redondez suave y cadenciosa, entonces se armoniza su fealdad, se encubre, se disfraza de hipérbole, con toda su noble línea de buen dibujo, de fino trazado arquitectónico.

Y si el hombre ha de ser simétrico, la mujer además ha de ser rica y exuberante en sus formas: perder, olvidar, despreciar la línea recta, el trazado rígido.

Pero ella... no, no. Nada. Nada. Su cuerpo no disculpaba su fealdad facial. No era mal hecho, no, no estaba mal construído. Sus hombros guardaban relación con su cintura, sus piernas eran rectas, de la cabeza al talle y de aquí hacia abajo existía una discreta proporción.

Pero ella... no, no.

Ella no se curvaba por ningún lado excepto por la espalda, al caminar agachada sin dar lugar a la expansión de los pulmones indispensable para la salud y robustez del pecho. Todo en ella era trazo firme. Al ver esa obra de la Naturalera, se pensaba en una Naturaleza dibujante por correspondencia, con estudios adelantados en Simetría y calificación nula en Plástica y Belleza.

¿Por qué a Matilde se le había negado la curva, el supremo regalo que la buena Hada Madrina ha dado a sus ahijadas? ¿Por qué, de perfil, la única curva que se le apreciaba era la de la espalda que con el cuello larguísimo y tirante semejaba una hoz, y de frente sólo escapaba a la línea recta el dedo gordo del pie asomando por entre la sandalia? ¿Por qué?

Nadie podía decirlo pero todos lo comentaban. Las muchachas con algo de malignidad y complacencia al saberse más apetecibles; los varoncitos mirándola como a un objeto cualquiera, como a un banco, una silla o una mesa, sin la codicia que brilla en sus ojos cuando en ellos se refleja una figura femenina.

Y Matilde, ágil, volátil —¡cómo no serlo!— deslizaba su sombra de papel de seda entre [illegible], entre hombres apuestos, entre mujeres curvadas:

—Pa' mí que llegó de Parí' antes hora...

—Ji, ji, ji... Vaya con Ña Paula... cómo es usté de mala...

Y los dos viejecitos de negros mantones se pierden entre rozar de telas añejas y repique de rosarios por las galerías coloniales candentes de trópico, oscuras de leyendas y tradiciones.

Y las columnas gruesas, blancas, sostenes de la bóveda cubridora de la acera enladrillada, parecían carcajear desde su macicez de matronas rígidas. Y el corredor entero vibraba en risotadas burlonas haciendo temblar a la pobre Matilde impulsándola más rápido aún —¿o sería la fresca brisa de la noche cruceña que la impelía?— en su paso apresurado. Cruzaba sin ruído delante de portales tibios en parejas apasionadas y de sillas al borde de la calzada con familias de charla íntima y visitas más o menos molestas.

—Buenas noches señora... Buenas noches.

—Buenas noches Matildita... — y protocolar — ¿Cómo están en tu casa?

Tras ella surge el reguero inevitable de comentarios.

—Ay que es fea, la pobre...

—Sí, es feucha...

—Feucha? Feininísima hija, eso es, feininísima.

—Pero tiene algo... no sé...

—Claro que tiene. Tiene una fealdá que no se la quitan ni a tiros.

—Ay mamá, por Dios... se lo digo de verdá... si tiene algo... me parece un alma...

Y el cortejo de la Nena tercia:

—Claro, un alma... en pena.

La señora rió más por diplomacia y habilidad materna que por otra cosa, pues ese mentecato, después de todo, era buen partido no más y ya estaba casi, casi, cazado.

—Cazado con zeta para luego ser casado con ese.

* * *

La gente no podía creerlo.

Matilde... Matildita... Pero Matilde ¡Matilde!... ¿con cortejo? Si aquello no era posible, no podía ser: era un contrasentido, estupidez siquiera pretenderlo, mal chiste insinuarlo, broma pesada soportar la injuria. Era un sacrificio.

Matilde... con cortejo. ¿Por qué?

De boca en boca, de puerta a puerta, de barrio a barrio, saltando tapias y cercados de espinos el rumor se esparcía dejando tras sí una estela de bocas abiertas, ojos enormes, actitudes perplejas.

Sin embargo, no todo era verdad. Matilde no tenía cortejo. Lo que Matilde, Matildita, tenía ¡era novio!

En corros, y mientras algunos volvían la cabeza al paso airoso de las mozas, los muchachos comentaban.

—Pero hombre, no puede ser ¡qué caramba! Esa... Ese tratado en carne y hueso de Geometría Plana no puede tener novio.

—Bueno che, no es pa' tanto, al fin y al cabo tiene un no sé qué.

Todos miraron al audaz, pero éste impertérrito, prosiguió:

—Es decir, no sé qué... felizmente.

Entre risotadas y comentarios los grupos se disolvían. Unos tras el eco de un taconeo, otros en dirección a los bares, y los más se esparcían en los bancos de la plaza.

La tarde también se diluía. Unos rayos de sol se arrebujaban en las más altas ramas de los árboles disponiéndose a pasar la noche, otros daban un postrer pulido al reloj de la torre, y los más se derramaron sobre las nubes buscando angelitos, ¡ay!, infructuosamente.



* * *

Si Matildita era un Tratado de Geometría Plana —según el decir ya popular—, el novio era un Compendio de Angulos. Los tenía por todas partes. De todos los tamaños y clases.

Mandíbulas: Catetos de un ángulo cuyo vértice era el mentón satánio.

Nariz: Angulo curvilíneo apuntando hacia abajo.

Pómulos: Angulos con vértice para arriba.

Piernas: Al sentarse, emergían los ángulos agudísimos, peligrosamente puntiagudos como las defensas naturales de un extraño animal de corbata y ligas en el calcetín.

Nuez: Angulo laringeo de funestas consecuencias para el cuello de la camisa.

Por eso se le llamó el Anguloso. El apodo había brotado con esa gracia misteriosa y anónima pero fuertemente expresiva que es el hablar del pueblo, igual que las mil variedades de plantas y frutas que encierran las selvas orientales sin que nadie sepa quién las plantó, cómo crecieron y se desarrollaron.

Y el mote era tan sabroso como la pulpa de esa flora misteriosa de frutos deliciosos.

El Anguloso y Matildita ya fueron figuras decorativas de la ciudad y tema jocoso de sobremesa. Siempre se les veía juntos y serios. No hablaban casi. Era como si, nacidos el uno para el otro, el conocerse y complementarse hubiera sido para ellos cosa tan natural como la exacta compenetración del día y de la noche que, independientes, carecen de sentido.

—Y el Anguloso este, ¿de dónde ha salío?

—Ay hija, qué querés que te diga, a mí me han dicho que di'que es colla.

—Pero mamá, mirá que ya los collas no son tan fáciles como antes que lueguito que llegaban, iban derechito ande el cura.

—Bueno, bueno. Pero si no es colla ¿de dónde va a ser?

Y el cortejo —aquél cortejo de la Nena— terció nuevamente.

—Pero mire usté señora que el collado es grande y de por ahí no má' habrá salío.

La madre de la Nena sonrío indulgente mientras se decía para sus adentros: "Vo' callate y esperá no, má' que ya estás casi en la olla. A mí no te me escapás".

El cortejo, inconsciente del peligro, charlaba locuaz y hecho el gracioso. ¡Infeliz!

* * *

MATILDITA y el Anguloso parecían llevarse muy bien.

Cuando, de vuelta de un día de campo, muchachas y muchachos desbordaban las carrocerías de camiones y camionetas cantando carnavalitos y taquiraris y el viento agitaba cabelleras femeninas, hacía flamear camisas y ponía en todos los pechos un grito de gozo, entonces solían cruzarse con el pequeño automóvil, jadeante y refunfuñando al resbalar en la arena del camino, donde el Anguloso y Matildita —además, claro, de un par de hermanitos de ella escogidos entre los más seriecitos de la decena que bullían en su casa— se dirigían a admirar, cerca de la Naturaleza, el bello atardecer oriental. Los excursionistas saludaban entre risas y bromas más o menos maliciosas, más o menos encubiertas.

Ya en el río Piray, cuando paseaban de la mano por la anchísima playa de fina arena, semejaban un compás desgarbado y una regla aritmética oreando las vacaciones escolares sobre una amplia mesa de bordes perdidos en la selva oscura y con el sol moribundo alumbrándoles como cómplice en la fuga.

Pero el compás y la regla conversaban, conversaban bajito como los enamorados, subrayando sus frases con vehementes apretones de mano y caricias algo —algo solamente— disimuladas.

Los dos pequeños, completamente desnudos, chapoteaban con el agua a la cintura. Repentinamente, ambos vieron al mismo tiempo una bonita piedra pulida, suave y de color rojizo. Juntos corrieron a cogerla para llevársela a la abuela.

—Dejá, dejá, bah! Yo la vi primero... Dejamela oí.

—Pa' que veás que la vi primero yo —le coloca un buen puntapié en plena parte vital— ¡Dejá te digo!

—Beeeeeee... Matildeeeee... Miralo a éste... Me ha pegao... Beeee...

Pero Matilde, no hacía caso.

—... por eso, porque tu alma embellece la luz de tus ojos y pone un resplandor hermoso en ellos, y porque también hace tu sonrisa más pura, más ingenua y encantadora, por eso, sólo por eso te quiero.

Demasiado tarde el Anguloso se dió cuenta de lo poco delicado que había sido ¿Sólo por eso? Como un eco de sus pensamientos Matilde le miró profundamente a los ojos haciéndole sonrojar.

—¿Sólo por eso— y sin esperar contestación añadió— Y sólo por eso deseo que me quieras. Yo... yo... no podría hacerme querer por algo más.

Casi como un suspiro agregó:

—Lo sé.

El Anguloso le apretó fuertemente la mano y todos sus ángulos, obtusos, rectos y agudos, se agitaban emocionados.

¡Estrambótica pareja! ¡Absurdo par de tórtolos! Pero, ¡cómo se querían! A su alrededor parecía haberse levantado una muralla donde ningún ruido, ninguna voz, ni siquiera el griterío de los niños osaba penetrar. Un espacio hecho sólo para el diálogo de almas les rodeaba. Y ese su amor, mucho más profundo y verdadero que los demás, hasta, hasta los embellecía.

Ese amor, nacido no del ansia física, del deseo ni de la pasión, sino de lo que fué primeramente atracción de espíritus, luego identificación de pensamientos y gustos y más tarde comunidad de sentimientos, era, indudablemente, más puro y cristalino. Y ahora, en esa hora mágica, sentían el impulso humano y divino de fundirse el uno en el otro para que la sangre corriera en un solo arroyo inundándolo todo de tibieza.

Y así fué.

La boda se celebró en la Catedral llena de gente que había acudido a ver el milagro: Matildita de novia.

Al entrar el séquito se afilaron las lenguas y miradas maliciosas se cruzaban entre risas mal contenidas.

Vestida de blanco primoroso, Matildita estaba transfigurada, casi, casi parecía regular.

—Sí... está pasable.

Después de la ceremonia se comió y se bebió en grandes cantidades. Fué una boda sonada y muy del gusto de glotones y sedientos.

Pasado el tiempo prudencial —algunas viejecitas desconfiadas de esta juventud de ahora contaron los meses con los dedos — se anunció en Matildita una curva, la comba augusta de la maternidad.

Nació el niño. Nació sin ángulos. Nació con curvas. La Ley de Mendel había fracasado.

Más tarde, el joven matrimonio empezó a engordar. El Anguloso hasta se permitió el lujo de lucir un, si no muy voluminoso, al menos discreto abdomen que le iba muy bien; sus famosos ángulos se cubrieron de una ligera capa de grasa. Matildita se llenó de curvas después del alumbramiento, a tal extremo que hasta provocaba, por parte de ellos, el silbido característico del homenaje callejero. No había embellecido, no. Seguía fea. Pero su estructura se había rellenado, toda ella era formas estéticas.

—Cómo ha mejorado Matildita ¿no mamá? ¿La vió usté pasar ahora? Vea... allá va... ¡Y parece tan contenta!

—Sí pué hijita, el casarse hace mucho bien... El matrimonio...

Y la mamá miraba al cortejo de la Nena que, haciéndose el distraído, seguía con los ojos la silueta ondulada de Matilde.

—Tan feucha como era, pero... se casó.

Y siguió mirando al cortejo de la Nena. ¿Hasta cuándo, por Dios, iba a seguir tras de la Nena ese holgazán? ¿Hasta cuándo?

Con un suspiro volvió la cabeza hacia la pareja que cogida del brazo saltaba un charco de agua.

Había llovido y la noche era fresca. Casi tanto como el cortejo de la Nena.

Madrid, octubre de 1951.

Lugar de "La Ilustre Ciudad"

UN COMENTARIO DE MAX MENDOZA LOPEZ

Con la amarga sonrisa del hombre que mucho ha vivido y sufrido, del hombre para quien el formalismo ingenuo de la vida que es pasión subyugante en la generalidad de las gentes, no tiene sino los contornos de lo grotesco, Tristán Marof ha escrito su nuevo libro, intitulado La Ilustre Ciudad.

Psicólogo experimentado y sutil humorista, Marof ha tratado siempre en tono festivo a sus personajes. Suetonio Pimienta es el retrato perfecto, trazado con pluma incisiva, del diplomático sudamericano, vanidoso, con la cabeza hinchada de mil sueños de grandeza y con pujos de sabio provinciano, que llega a la vieja Europa, donde una sociedad cansada de la ficticia seriedad de la vida, llena de intrigas y desmesurada habilidad para el mutuo engaño, lo hace sucumbir entre risas y sarcasmo. Es tan bueno este libro y ha adquirido tal notoriedad, que escritores como Barbusse, Unamuno, Baroja, Blanco Fombona y otros, lo han comentado.

Muchos libros ha escrito Marof, pero, quizás los de mayor importancia sean Wall Street y hambre y La Tragedia del Altiplano, ambos de lucha y combate, que sitúan al autor en la vanguardia del movimiento socialista en Sudamérica.

Su último libro, La Ilustre Ciudad, es novela de costumbres, escrita en tono risueño y festivo, criticando las costumbres de una de las más viejas y conservadoras sociedades de Bolivia.

Ya don Alcides Arguedas hizo un ensayo similar en este género novelesco con su Vida Criolla. También Armando Chirveches con su libro La Candidatura de Rojas. La primera es de mayor extensión que la segunda en cuanto a su contenido, pues, abarca el estudio de la vida paceña a principios de este siglo.

La novela de Chirveches sólo se refería a la vida provinciana, y por la descripción del paisaje se puede ver claramente que ella se desarrolla en una de las provincias yungueñas.

Naturalmente, la novela de Arguedas, cuando se publicó, dió nacimiento a odios y rencores en contra del autor, porque, en primer lugar, la gente de las ciudades es más suspicaz que la de aldeas, y porque escribir una novela que se refiere a núcleos humanos reducidos, resulta siempre hacer biografía, mucho más si se trata de sociedades jóvenes, en que el tiempo limita el desarrollo de los hechos.

En los últimos tiempos casi todas las novelas escritas sobre la guerra del Chaco, han producido iguales efectos, y hasta hubo autor que fué llevado al terreno del honor, como se lama en Bolivia al hecho de que dos contendores se disparen con balas sin plomo o al aire.

La Ilustre Ciudad ha creado para su autor también estos efectos y reacciones, aunque injustamente, porque si bien es vivido el retrato y Marof adolece del prurito muy hispanoamericano de tornarse en historiador, en vez de crear obra esencialmente imaginativa, los males de la sociedad descrita son generales en Bolivia. Son los de sociedades en formación, sin personalidad definida, y por tanto imitativas de otras superiores.

Sin embargo, esas reacciones no deben llamarnos la atención, pues sucede normalmente esto en pueblos de vida objetiva, intensa y de cultura literaria limitada.

En La Ilustre Ciudad el autor hace derroche de ingenio e ironía,. Su estilo es fluído y sencillo, vivaz en grado notable, lo que demuestra gran madurez intelectual.

Los caracteres de los personajes son definidos e inconfundibles, en toda la extensión de la novela. La descripción de paisajes es vigorosa y breve, cosa que da mayor atracción al libro

Otro hecho importante de anotar es que en la novela de Marof no hay digresiones de carácter científico o filosófico, que suelen ir en mengua de su interés. Es novela que abstrae de principio a fin.

En resumen La Ilustre Ciudad es de las buenas novelas en la literatura boliviana, y seguramente sobrevivirá al tiempo, debido a las cualidades superiores del autor, que bien cumple con los consejos del profesor de literatura doctor Arturo Torres Rioseco:

"El deber de todo novelista es dar una idea de la sociedad, no como abstracción sino como realidad ideal, a través del desarrollo de sus personajes y que los caracteres mismos vayan mostrando al lector la sociedad en que actúan".

. . . la torre de la iglesia de San Miguel de Sucre, cuyas campanas hacen estremecer a sus habitantes.

Teatro

CRONICA INGLESA

Por STEPHEN THOMAS

Con **Noche de Epifanía, Enrique V y Las Alegres Casadas de Windsor**, en el repertorio del Old Vic; **Antonio y Cleopatra**, en el St. James's, **Cuento de Invierno**, en el Phoenix, y **Sueño de una Noche de Verano**, en el teatro al aire de Regent's Park, el Festival de la Gran Bretaña ofrece un abundante banquete shakespeariano que debiera de satisfacer incluso a los más glotones. Pero el alma es insaciable, y hace un par de días me encontré con un caballero anciano que se lamentaba porqué no se han incluído **"ni Lear, ni Macbeth, ni César"**.

El programa preparado por sir Laurence Olivier, en el St. James's, es, en muchos sentidos, el más sensacional, y sin duda la más opulenta aportación hecha por el teatro a esta singular temporada del Festival de la Gran Bretaña. La Cleopatra de Shaw y la de Shakespeare, interpretadas en días alternos. La reina niña representada por la misma actriz que la reina en el trágico estío de sus días. ¿Podría triunfar tal cosa? Aunque parezca milagroso, lo cierto es que ha triunfado plenamente, y no se le ocurra a nadie insinuar que la posición de Vivien Leigh, como una de las más importantes actrices de su generación, se apoya en una excepcional belleza física. Aunque la luz de esa hermosura se viera cruelmente nublada —cosa que no permitan los cielos— la actuación de Vivien Leigh bastaría para consolidar permanentemente la reputación de cualquier actriz; tal es su dominio escénico, su sensibilidad artística su riqueza de gamas y facetas. Vivien pasa de la jovialidad a la petulancia, y luego a la cautela, a la dignidad arrogante, a la pasión devoradora y a la sombría resignación y la muerte. Bien puede ser que toda la Cleopatra de Shakespeare se encuentre en la de Shaw, pero persofinicar en dos días sucesivos el capullo y el fruto sazonado ha sido un gran gesto de audacia, porque el fracaso en un papel hubiera implicado el fracaso en el otro. Nadie puede dudar de que la actriz se dió plena cuenta de los peligros que la acechaban, pero les hizo frente y salió victoriosa.

Sir Laurence se impuso a sí mismo una tarea muy poco menos ardua: la interpretación de César y Antonio, personajes entre los que difícilmente podría darse mayor contraste, sin que tengan otra nota común que la de ser ambos hombres de mediana edad. La ligereza y la no comprensión humanas del César de Shaw presentan dificultades peculiares: el personaje es tan esencialmente divertido que la tentación de olvidar su propio rango debe de ser enorme, pero si éste se perdiera no habría forma de recobrarlo. Sin embargo, sir Laurence, aunque nos hizo disfrutar toda la amenidad del papel, no sucumbió, ni por un instante, a la citada tentación. A Antonio el más turbulento y turbado de los hombres, le asignan este actor unas altas dotes de arrogancia, sinceridad y dominio, con las que lo envuelve tan exquisitamente, que, cuando todo ha pasado —la ambición, la pasión, la esperanza— esas facultades dan al final del hombre toda la grandeza que el autor de la obra se propuso darle.

He calificado de opulentas estas representaciones, y he usado la palabra en su propio sentido. Abundan en riqueza. Laurence Olivier y Vivien Leigh encabezan una numerosa y distinguida compañía; la dirección escénica, de Michael Benthall, es siempre ingeniosa y, con frecuencia, brillante; los decorados, de Roger Furse —con su diestro y, por esta vez, plausible empleo del escenario giratorio— dan muy bien la impresión de majestuosidad que imaginamos en el antiguo Egipto.— (I.P.D. B.C.).

Música

JOSEFINA SORIA EN MADRID

Noviembre 1951. Por **Juan Pereira Fiorilo.—**

En el salón **"Medina"** de Madrid y bajo los auspicios de la Embajada de nuestro país en esta capital, se presentó la semana pasada la señorita Josefina Soria, de La Paz, quien ofreció una conferencia sobre el tema **"Música Boliviana"**, haciendo un amplio análisis de carácter técnico-musical sobre nuestro folklore tanto de la zona del altiplano, como la de los valles y el Oriente.

La disertación que fué desarrollada con bastante éxito, fué realzada con la actuación de las señoritas Carmiña y Teresa Alexander Dupleich, quienes cantaron con mucho acierto, páginas conocidas de nuestra música popular y que encantó a la numerosa y selecta concurrencia que se dió cita. También cooperó en el acto el joven estudiante Gonzalo Soriano acompañando al piano.

"A.B.C." dedicó un pequeño y simpático elogio a los actuantes.

* * *

Prepara viaje de retorno a Bolivia la destacada artista cochabambina señorita Lucy Rivero Solís, quien partirá de Madrid a fines de noviembre, al haber ya cumplido su plan de estudios de perfeccionamiento en piano, obteniendo el premio de virtuosismo del que ya dimos cuenta hace tiempo.

Prepara actualmente varios conciertos para hacer una jira a su retorno a la patria.

OLINFA PARADA EN LIMA

"El Comercio" de la capital peruana, en sus últimos números anuncia haberse abierto el abono para la gran temporada oficial de Opera en el Teatro Municipal, bajo el patrocinio del Ministerio de Educación y de la Horonable Municipalidad limeña.

En el elenco figura la soprano boliviana Olinfa Parada Suárez, al lado de cantantes mundiales como Bruno Landi, Ramón Vinay, Poggy del **"Metropolitan House"** de Nueva York.

Como maestros concertadores y directores del espectáculo, actuarán los conocidos artistas Tino Cremagnani y Dick Marzzello.

Dadas las notables condiciones de nuestra compatriota la señorita Parada Suárez, es de esperar que su actuación sea un rotundo éxito en las óperas **"Otelo, "Boheme", "Paggliacci" y otras.**

GUADALUPE AMOR

Por Porfirio Díaz Machicao.

No conozco a Guadalupe Amor, Ni a Pita Amor, su otro nombre. Pero siento, sin haberme aproximado a ella, un hondo respeto humano, en el cual una sóla virtud ha de haber: la comprensión, ¿Qué si no la entiendo? Vaya que sí. Cuando se llega a México, ella está en la portada de las curiosidades literarias. Le hablan a uno diez mil cosas de ella. Le ponen en aviso de todos sus caprichos. Pero eso es la cocina literaria. A ella hay que encontrarla en el santuario espiritual, es decir en las páginas de su libro "Polvo".

Pero, voy mintiendo un tanto. He conocido a Guadalupe Amor en una de las más brillantes realizaciones de Diego Rivera, en aquella famosa exposición pictórica de 1949, en el Palacio de Bellas Artes, donde se exhibió cincuenta años de la obra del genial mexicano. Allá estaba ella, majestuosa, atrevida y humilde, sencilla y grande, desnuda, con los trapos caídos a sus pies, mostrando la elevación espiritualizada de sus formas, el polvo "que no tiene meta ni principio habrá tenido".

"Polvo que polvo vas siendo,
mi cuerpo te está sirviendo
de antena de tus latidos".

Sin prejuicios —no pueden caber en ella, criatura de hondas raíces líricas—, firme en su angustia, está en el desnudo de Diego Rivera, nó para que la contemple el mundo, sino para que el mundo vea la ansiedad de las vidas por entregarse a la volatilización suprema del alma. ¿Acaso está en ese bellísimo cuadro una mujer? Ya nó.

"Sentí profunda extrañeza;
más luego entendí mi lodo,
y fuí descubriendo el modo
de hacer mi cuerpo infinito:
Mi polvo al polvo remito,
dejo de ser... ¡y soy todo!"

Pues ahí está la inmensa creadora que se llama Guadalupe Amor, uno de los espíritus femeninos que más sería inquietud puede producir en la literatura mexicana de estos tiempos. No se puede ser Guadalupe Amor, porque sí, porque se ha adoptado una postura. No, señor. Se es Guadalupe Amor, con derecho divino y humano.

Copiemos su alma:

"Polvo, Cómplice enemigo,
a un tiempo goce y tortura,
mi libertad y clausura,
mi recompensa y castigo;
todo lo tuyo investigo
porque observándome estoy.
Dicen que viviendo voy,
y yo siento lo contrario:
mi existir no es voluntario,
de tí, polvo, aliada soy".

No hemos de guardar este espíritu porque sea simplemente una expresión literaria de mujer. Su modo, su canto eterno, es piedra esculpida en la permanente interrogación cósmica. Cuánta vieja amargura, antiguo y solitario padecimiento de doctores y poetas, filósofos y extraviados.

Esta mujer está sentada a la vera a la Muerte, denunciéndole todos sus secretos, clamando en el desierto una liturgía desesperada y grave.

"Soy cómplice infeliz de algo más alto".

¡Guadalupe Amor, nadie podrá alcanzarla en el sendero recorrido! Su obra es una camino anticipado, su guía es un otro cómplice que la ha conducido hacia los inencontrados secretos de la verdad. La verdad es verdad, claro está, pero siempre se halla oculta. Es don de los predestinados el encontrarla y denunciarla. Y esta mujer, perfecta y grave, ha dialogado mil veces con la Muerte, la magna guardiana de verdades incontables.

"Iba pisando en un terreno muerto,
y el polvo era la clave de la vida".

He oído, por ahí, citar a Juana Inés de la Cruz cuando se menciona la obra firme y recia de Guadalupe Amor. La comparación dignifica sus esencias. Pero si aquella no quiso ser poseída, esta denuncia conmovida la posesión diabólica. Y cuenta la visitación del demonio:

"No es la negra tortura,
ni los rojos ardores,
ni tampoco los áridos verdores".

He ahí una voz, una voz sincera, un grito de mil almas, un llanto de criaturas ardidas en los leños maravillosos y satánicos del mundo. ¿Y es por el pecado? ¿Por la aborrecida alucinación mística? Nada de ésto. Pero sí de aquello, de aquello que siendo amor es pecado y siendo pecado, es amor. ¡Maravillosa criatura!

"De mi noche despierto,
y el misterio por fin he descifra-
(do:
su color es de muerto...
¡Sólo es polvo formado
por mi pensante polvo desquicia-
do!"

Y otra vez, noblemente, mis ojos recuerdan el inmenso lienzo en que Diego Rivera ha pintado el cuerpo y el alma místicos de Guadalupe Amor. El retrato, sin duda alguna, con una imagen desnuda, es un símbolo. Yo veo como si fuese —lejos de toda ingenuidad— la ascensión de Guadalupe Amor, en el viaje más extraordinario que se pueda ofrecer a ningún ser, lejos de toda humana vestidura. Como decía Juan Capriles, el gran poeta verlainiano de mi querida Bolivia:

"El alma al viento y el corazón al fuego".

Porque, en el fondo de todas las cosas, la vida es desnudez. Y la Muerte su manto de polvo...

Cochabamba, noviembre de 1951.



MARTIN FIERRO, el Quijote de las Pampas

POR F. PRIEGUE ROMERO



Conferencia de afán inquieto fué la que Francisco Priegue Romero sustentó con suma sencillez en el Club de La Paz bajo los auspicios de Cruzada Cultural "Puerta del Sol de América". Autor versado de teatro a la vez que dinámico animador de una de las instituciones gremiales más prestigiosas y promisoras en el país, Priegue Romero, hombre de España avecindado en la Argentina y el Uruguay largo tiempo, gustó de personificar en el gaucho Martín Fierro su homenaje a América en glosa amena de ese brevario poético de quijotería pampeana escrito por el genio de José Hernández.

Además de "La Cruz de Bolivia" editado el año 1946, en La Paz, Priegue Romero tiene otro libro en prensa: "La Verdad Peligrosa".

I

A José Hernández, el creador del inmortal Martín Fierro, le aconteció algo similar que a Cervantes con su genial Quijote. Ambos, subestimaron de antemano, con natural modestia, sus propias obras. Cervantes, anunciaba que su **"Persiles y Segismunda"**, sería su obra maestra, en tanto, presentaba al Quijote con el simple cometido de combatir los libros de caballería andante, que a la sazón, tantos males causaban en las mentes del público lector. Hernández compuso la primera parte de su **"Martín Fierro"**, con la intención de aportar a la guitarra del gaucho un nuevo canto, templador de bordonas y de espíritus. A despecho, de tal modestia, ambas obras han pasado a ser las expresiones representativas del alma de sus pueblos y los pilares inamovibles de su Historia.

José Hernández, ofrece en su Martín Fierro la singularidad, que ningún otro poeta ha podido lograr, de resumir en una obra poética todo el sentir de un pueblo; sus inquietudes, sus amarguras. Todo lo medular que hay en él, está amalgamado en Martín Fierro.

Pero antes de considerar al **Quijote Gaucho**, en su triple condición de poeta, de rebelde y de filósofo, permítaseme situarlo en su natural escenario, para analizar, aunque sea someramente, las causas de la situación social del gaucho en la última mitad del siglo pasado.

Cuando Hernández escribía su Martín Fierro, allá por 1870, recién la República Argentina se estructuraba jurídicamente; y Roca, acababa de librar sus campañas por la conquista del desierto. De 1853 a 1890, fué el período más fecundo en la gestión de la nacionalidad argentina: se promulga su constitución de 1853, se conquista el desierto y se rubrica la unidad nacional, después de medio siglo de luchas intestinas, de desorganización, de caudillismo, montoneras y tiranía.

El hombre no había tenido tiempo para entregarse a la Tierra, que esperaba el cultivo de la mano del progreso.

Quien siempre estuvo presente en las horas del sacrificio, desde las jornadas de la Independencia, se encuentra de pronto, aislado en la soledad de la pampa; con alambradas de horizonte y por único techo, el Cielo.

Estructurada la nacionalidad argentina, comienza la otra conquista: la de la tierra. Y aquí, permítaseme un paréntesis con el que pretendo coadyuvar a esta introducción. Muchos prohombres argentinos, con quienes se solidariza la opinión generalizada del pueblo, afirman con más generosidad que razón, que el progreso de la Argentina, se debe en gran parte, a las corrientes inmigratorias. Si bien hay mucho de verdad en ello, es una evidencia que debe ser discernida. Los factores determinantes del progreso argentino, podríamos resumirlos de este modo: Primero: la presencia del Hombre en el campo. Segundo: la inmigración. Tercero: el capital extranjero, particularmente, el inglés. Este último factor, cumplió función obligada por la época. Fué holgadamente compensado y regresó a la cuna de procedencia. La inmigración en masa, se produjo después; a fines del XIX y a principios del presente siglo, pero generalmente, se concentró en la Capital o en los centros poblados que usufructuaban la producción del campo: fuente básica de la riqueza del país.

Aquellos primeros inmigrantes, italianos y españoles, no vinieron a la Argentina en un plan patriótico. La proyección social y humana de su presencia, se produjo después por grata asimilación y convivencia. Tanto el clima propicio como las promisorias posibilidades de adquirir fortuna, les impelieron a quedarse. Y fué, entonces, que su original cometido aventurero, se transformó en cooperación social recíproca, al aportar su esfuerzo y su descendencia en una nación común, hermanada; sin beligerancia ni distinciones raciales o nacionales.

Pero el primer factor, la vanguardia, ha sido el **gaucho**. Y al decir gaucho, así genéricamente, no hago diferencias de clase interna. Podríamos calificarlo también de **criollo**, aunque el término sería un tanto parcial. Más, en suma, los hombres del campo; aquellos primeros estancieros, han sido el origen del progreso. Conquistaban leguas de tierra, algunas veces a punta de facón o por una damajuana de caña. Es, más o menos, el origen de toda conquista territorial.

En lucha abierta, contra las distancias, la soledad y la ausencia de civilización, comenzaron los primeros cercos de alambradas, y con ellos, a la par que el progreso, el aislamiento y la tragedia del otro gaucho; del desheredado, del soñador.

El primer factor, había quedado relegado a último término, porque la burocracia tomaba cuerpo en la Gran Ciudad y en ella, como en todas las capitales del mundo, ocurre la misma paradoja, que en tanto la vaca pace en el campo, se ordeña en la capital.

Y ocurre el mismo fenómeno social que en otros países. De no ser por Martín Fierro, el gaucho, alma y nervio de la nacionalidad argentina, habría quedado, en gran parte, olvidado por la Historia. Mientras tanto, muchos niños mal de casas bien de la Capital, gozarían los frutos de la creación gaucha.

* * *

Pues bien; dentro aquella situación social embrionaria, en aquel Hombre gaucho, de recio temple y de estampa varonil, se inspira Martín Fierro, que más que un poema, es la nítida traducción del alma de un pueblo.

Vamos a presentar al personaje, en primer término como rebelde y sentimental. O mejor será el mismo, puesto que el gaucho no precisa presentación protocolar:

"Mas naides se crea ofendido
pues a ninguna incomodo,
y si canto de este modo,
por encontrarlo oportuno,
no es para mal de ninguno
sino para bien de todos.

.. ..

"Soy gaucho y entiendanló
como mi lengua explica;
para mi la Tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el Sol.

.. ..

"De naides sigo el ejemplo,
naide a dirigirme viene;
yo digo cuanto conviene,
y el que en tal güeya se planta,
¡debe cantar, cuando canta,
con toda la voz que tiene!

Aquí está el gaucho presentado por sí mismo, por Martín Fierro. Por eso, su autor no quiso poner en sus labios palabras afiligranadas. Habló su propio lenguaje; cantó sus penas y esperanzas, renunciando a veces a la forma del canto, pero siempre traduciendo fielmente el fondo.

Ese gigante de las inmensas llanuras, con su pecho siempre abierto, su potro desbocado; con su guitarra de compañera y el horizonte por fin de su camino; con su mano siempre generosa ante la necesidad, y su facón presto para vengar una afrenta o defender la justicia. Altivo y orgulloso ante la prepotencia; sentimental y humilde ante el dolor ajeno. De él, nos dice Martín Fierro en una nota de amargura:

"El nada gana en la paz
y es el primero en la guerra;
no le perdonan si yerra,
que no saben perdonar,
porque el gaucho en esta tierra
sólo sirve pa votar.

Lamento y rebeldía a la vez, pero cuando el caudillismo político pretende apoderarse de la conciencia del gaucho, Martín Fierro lanza a los cuatro vientos su grito de rebeldía incontenida:

"Me dió vergüenza de verme
tratado de esa manera;
y como si uno se altera
ya no es fácil que se ablande,
le dije: 'mande el que mande,
¡yo he de votar por quien quiera!"

.. ..

"En las carpetas de juego
y en la mesa electoral,
a todo hombre soy igual,
respeto al que me respeta;
pero el naipe y la boleta
¡naides me lo ha de tocar!

Ese gaucho rebelde, incontaminado, es a la vez que varonil e insobornable, tierno y sentimental. Veamos:

"Si entriegan su corazón
a alguna mujer querida,
no le hagan una partida
que la ofienda a la mujer;
siempre los ha de perder
una mujer ofendida.

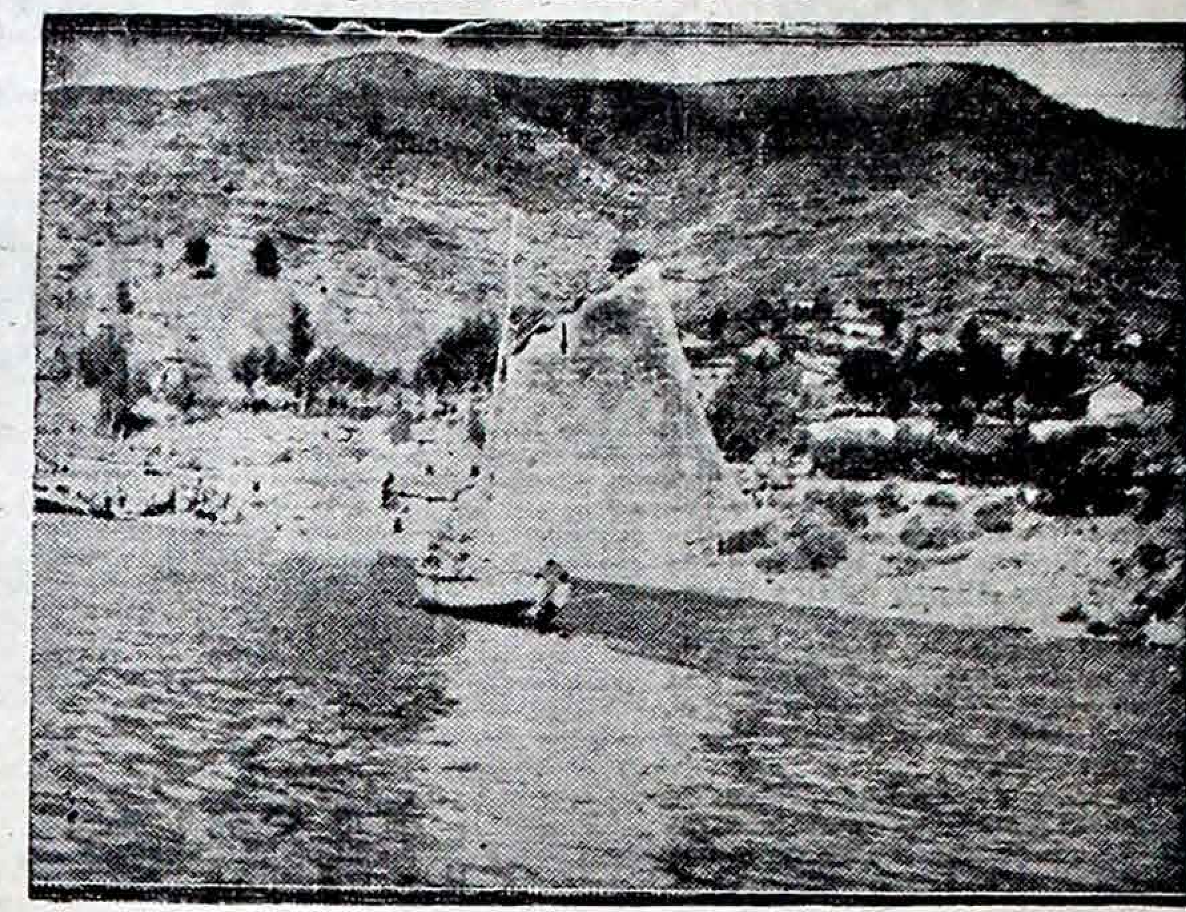
.. ..

"Quien es de un alma tan dura
que no quiera a una mujer.
Lo alivia en su padecer;
si no sale calavera,
es la mejor compañera
que el hombre pueda tener.



EL TITICACA

Impresiones de un viajero Chileno



En la "Casa de América" de Santiago de Chile, no hace mucho, fueron leídos por su autor el señor Eduardo González Ginouvés, magistrado chileno que visitó nuestro país, dos ensayos de interpretación literaria del paisaje andino de Bolivia, los que gracias al Embajador Ostria Gutiérrez, llegan hasta la prensa de La Paz.

Tanto **"Ingreso al Altiplano"** publicado en anterior Suplemento como **"El Titicaca"** que insertamos ahora, son acreedores al aliento de EL DIARIO y la consideración de sus lectores.

Al extremo norte del Altiplano, está tendido en letárgico sueño, el mar sagrado de los Incas, aquel que les viera en gloria y majestad, cruzar sus aguas en viaje desde el Cuzco, para ir a recibir sus tributos reales de parte de sus súbditos sumisos del Alto Perú, en pago de su elevada jerarquía imperial.

Dividido en dos partes por el estrecho canal de Tiquina, la del lado sur juguetea con sus costas bajas en fértiles hondonadas y pintorescos rincones.

Ensenadas que se suceden suavemente, sirven de campo a numerosas familias indígenas, que bajo el mando del Jefe, cultivan la cebada, la lana ovina y la pesca.

Con sus gruesas ropas de lana hilada a tosca rueca, con sus pantalones varias veces doblados hasta la rodilla, con una bufanda en el cuello, y llevando el sombrero con la copa enteramente levantada bajo el "chujllo" infaltable, el lejano hijo de poderosas tribus aymarás, camina flojamente hasta las bajas riberas del lago, y tomando su "balsa" toda de paja gruesa (totora), va camino de su pesca. Aleja su barca del légamo con largos palos que se hunden en el fango, y luego, son sus velas las que en la distancia se hinchan con el viento que las empujan en armónico deslizar.

En el medio del lago nada le inquieta, y allí hace humana la serénidad del lugar, mientras apaciblemente recoge los peces que su suerte le envía.

La parte norte del lago, que llega hasta el territorio peruano, con el puerto de Puno, tiene la majestad de un mar en miniatura y la graciosa grandeza de un lago.

La belleza lacustre suele tener cantores de su gloria. Músicos, poetas y pintores le han dado su ritmo, armonía y color. Desde el colorido de las aguas, hasta el movimiento y forma de las olas han sido descritos y cantados con noble veracidad.

Para nosotros los chilenos, es difícil sentir una superior admiración, cuando nos hemos recreado extensamente con el panorama de un Llanquihue, Mahuida, San Rafael, Esmeralda etc.

Pero, sin embargo, hay en el Lago incaico, en éste pequeño mar dulce, que en parte constituye la permanente recordación de un pueblo hacia un anhelo innegable de dominio sobre un trozo de mar, una clara belleza de azul en el agua y azul en el firmamento, azul que se eterniza suavemente hasta fundirse en la nube blanca que corre de ribera en ribera, que envuelve plácidamente sus dos pequeñas islas y que seguramente es refugio y confianza de aquellos que, encarcelados en la de Coati, sueñan con su liberación.

Es una belleza que lleva el encanto de todas las viejas tradiciones. Belleza que mira en la distancia, como en las cercanías de la isla de La Luna, las "Ñustas", mocitas que cubrían sus cuerpos adolescentes con graciosos y multicolores vestidos y ataviaban sus cabezas con rojas "kantutas", miraban desde antaño el paso de quienes de norte a sur cruzaban las aguas azules.

Belleza suave en un ambiente plácido.

Desde lo alto parece que los siglos se reflejaran con tristeza en las aguas sagradas, y que éstas, concientes de su valor de histórico espejo, quietas recibieran ese reflejo.

EDUARDO GONZALEZ GINOUVES

Polémica Epistolar Madariaga-Lecuna

Manos venezolanas han puesto a disposición de este Suplemento Dominical de Arte y Letras dos cartas cambiadas entre los historiógrafos D. Vicente Lecuna, de Venezuela, cuyo ascendrado bolivarismo es conocido por todo el Continente Nuevo y D. Salvador de Madariaga, de España, también identificado por su hispanismo ou trance en el Viejo Mundo.

A la ilustración de los estudiosos bolivianos que estiman la vida y obra de Bolívar está dedicada esta transcripción de EL DIARIO siguente a la de "El Nacional" de Caracas.

3 Church St.
Old Headington, Oxford.
Sr. D. Vicente Lecuna, Villa Lecuna, Calle Lecuna. Country Club. Caracas, Venezuela.

Mi querido amigo: Recibí su telegrama rogándome no utilizara sus mapas en otra edición y enseguida me ocupé en ver de complacerle. Todo lo que esté de mi parte se hará. Pero Ud., que tantos libros ha publicado, sabe que, en nuestra era mecánica, el autor no es omnipotente; y una vez lanzadas las cosas en la máquina editorial, al impulso de su oferta inicial, sigue la máquina rodando sola sin que sea tan fácil ni a Ud. ni a mí el detenerla. De todos modos, procuraré des—solidarizarle lo mas que pueda de la obra que a Ud. tanto parece haber disgustado.

Que le disgustaría me lo tenía tragado hace tiempo. Así lo escribí ya en las líneas que le dedico en la página 642 del tomo primero; y también, de un modo general, en la página veinte del mismo tomo donde aludo a "la resistencia que el investigador experimenta en sí mismo al tener que diferir de personas por quienes siente deferencia como eruditos, estimación como amigos, y gratitud como cooperadores".

En mi subsisten intactos estos sentimientos. No diré que me hayan hecho ninguna gracia los ataques de que he sido objeto; pero sí que me los explico como una reacción natural análoga a la del operado después de la operación. La plena conciencia que tengo de haber obrado de buena fe, y la firme esperanza que abrigo de ver un día mi interpretación de Bolívar confirmada y ratificada por todos, me permiten guardar la ecuanimidad.

No le diré a Ud. nada de mi propia experiencia al ver mi libro deformado, atacado por lo que no digo, criticado por los que no lo han leído, rebajado a un nivel al que me niego a descender, atribuido a móviles a que soy ajeno. Todo esto lo considero como efecto natural de la pasión. Queda que mi Bolívar está tallado en la roca viva de la verdad, y que los elogios que me inspira el hombre tienen la solidez indestructible de ir dirigidos a un ser histórico de carne y hueso, efectivo y real, y no al ser imaginario que la historiografía tradicional había erigido, y que no sobrevive al examen objetivo y documentado.

Pero voy a dar de barato que me he equivocado de medio a medio. Ni por asomo sospeché jamás que el disgusto que mi error causara pudiera afectar en lo más mínimo las relaciones personales entre hombres honrados. De mí sé decir que no olvidaré su hospitalidad y hogar y la compañía de sus familiares. Haga lo que haga y diga lo que diga, le adelanto que en mí tendrá Ud. siempre un amigo que le saluda cordialmente.

Salvador de Madariaga.

......

Caracas, 8 de noviembre de 1951. Señor Don Salvador de Madariaga. Oxford.

Mi querido amigo: Contesto su apreciable carta del 25 de octubre recibida ayer. He agradecido mucho los términos amistosos de usted respecto a nuestra sincera y desinteresada amistad. En casa no hemos olvidado su caballerosidad, y sentimientos nobles y patrióticos, de buen español. Recordamos siempre con el mayor agrado los días que pasamos con usted, y estas impresiones se mantendrán inalterables.

Por otra parte me apena referirme al asunto principal de su carta. No estoy de acuerdo con usted respecto al contenido y porvenir de su obra. Permítame negar la aserción de que su Bolívar está tallado en la roca viva de la verdad, y de que los ataques de que ha sido objeto su obra son tan sólo el efecto natural de la pasión. Usted no puede justificar el haber reproducido grotescas invenciones de los enemigos del Libertador como los párrafos copiados por usted de la obra anónima **Recollection of a Service of Three Years during the War of Extermination.** Tampoco podrá defender sus arbitrios y calumniosos juicios sobre actos del Libertador, formulados sobre fragmentos de frases de sus cartas a diversas personas, de las mismas fechas, o de fechas distintas, escogidos de manera que unos conceptos parecen destruir a los otros cuando exponiéndolos completos desaparece la contradicción. Con este método de usted es muy fácil convertir al héroe noble, franco y generoso en un personaje mezquino, falso y perverso como lo hace usted. Además de todo esto usted califica sus ímpetus y protestas patrióticas, contra los horrores y bestialidad de las autoridades coloniales, como acciones propias de un loco de manicomio, cuando a Bolívar lo secundaron en sus actos y sentimientos los más altos personajes de la Colonia, como Camilo Torres, el insigne granadino, vilmente ajusticiado por Morillo. Este gran patriota Presidente del Congreso de la Nueva Granada en su manifiesto dado en Tunja el 20 de mayo de 1813, veinticinco días antes del decreto de Guerra a Muerte, refiriéndose a los horrores de Monteverde en 1812, le dice a los venezolanos: "En medio de vuestra aflicción, cuando otras gentes menos inhumanas hubieran corrido a socorreros y consolaros, estas fieras se desencadenan contra vosotros, y a los estragos del terremoto añaden todos los males que pudo acusar la guerra más despiadada (...) Sacrificad a cuantos se opongan a la libertad que ha proclamado Venezuela y que ha jurado defender con los demás pueblos que habitan el Universo de Colón (...) El odio debe haberse encendido en vuestros corazones para perseguir hasta el escarmiento, y la muerte misma, a los que hacen profesión de tiranizar pueblos que la distancia parecía poner al abrigo de sus persecuciones". Así se expresaba el más humano, el más puro, el más grande de los hombres de Estado que produjo la Gran Colombia.

La interpretación de Bolívar por usted es un fracaso radical, porque ella se basa en la incomprensión total de las causas y alcances del movimiento emancipador, contra el cual está usted lleno de prejuicios De ahí que sus ataques a Bolívar son ataques a la Independencia de Hispano América, que usted no entiende ni acepta.



Debo hacerle constar que se halla usted en un error al manifestar que lo atacan por lo que no dice, que lo critican sin haber leído su obra y que lo rebajan a un nivel al cual se niega a descender. Aparte desahogos explicables por la sorpresa que han causado sus juicios arbitrarios, los que hemos criticado su obra lo hemos hecho con referencia a hechos y actos irrefragables e indiscutibles. Lo hemos criticado objetiva y específicamente, empleando argumentos rigurosos de valor histórico que nadie puede rebatir.

Sobre la figura moral de Bolívar ruedan los errores y calumnias que se le dirigen como el agua sobre las rocas de granito de nuestras cordilleras. El representa para nosotros el prototipo de la nobleza espiritual más perfecta; sus concepciones están basadas en la realidad; la comprensión de nuestros problemas políticos, y su buena fe absoluta, fueron las guías de todas sus acciones. La Confederación Panamericana, iniciada por él y su sueño de la Sociedad de las Naciones, son los anhelos actuales de todos los habitantes de estos Continentes Americanos.

Perdone mi franqueza, es mi deber expresarme así, aun cuando se trate de un amigo a quien estimo como usted.

Su afectísimo amigo y s. s.

Vicente Lecuna.

En la proclama de Camilo Torres, Presidente del Congreso y Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, encontrará usted una refutación completa de su obra.

La Iglesia Feudal en el Alto Perú

Por MANUEL SANZETENEA

Especial para EL DIARIO

Los orígenes de la iglesia colonial en el Alto Perú, se identifican con los de la conquista. Junto al conquistador de capa y espada, llegaron esos hombres trajeados de negro sayal, trayendo en sus corazones la fé y mucha esperanza, dejando a la vez, en los caminos polvorientos, junto a la ribera de los ríos y en la maraña de las selvas, su huella dogmática...

Durante la primera época de la dominación, los sacerdotes hicieron vida nómada, recorriendo unidos a los conquistadores por las diferentes zonas del Alto Perú, hasta que se instalaron en las ciudades que se fueron fundando paulatinamente y erigiendo en ellas al mismo tiempo, conventos y casas de estudio en el altiplano, en el valle y en el oriente

En el altiplano, los sacerdotes se distinguieron por sus estudios lingüísticos del aborigen. Uno de ellos fué **Ludovico Bertonio,** autor de el **"Arte Gramatical muy copioso de la lengua aymara". "Vocabulario de la Lengua Aymara". "Libro de Vida y Milagros de Nuestro Señor Jesucristo en aymara y español".**

Otro que sobresalió en estos estudios fué **Domingo de Santo Tomás,** autor de **"Gramática o Arte de la Lengua General de los Indios y de los reinos del Perú" y de "Lecciones y Vocabulario de la Lengua General del Perú llamada Kheshua".**

En fin, el **Padre Alonso Ramos Gavilán,** en la primera de su **"Historia de Nuestra Señora de Copacabana",** en Lima de 1621, trata de las costumbres antiguas y casi exclusivamente de las idolatrías.

Todos estos documentos constituyen, en particular las obras de Bertonio, la clave para las actuales investigaciones de la época aborigen en América.

En el altiplano, los religiosos se diseminaron por los distritos de Potosí, La Paz, Oruro y otras ciudades menores en importancia, imponiendo en el espíritu autóctono la fé católica. Fundaron sus comunidades a influencia de las riquezas que se explotaban en las minas. Según una antigua estadística que se conserva: en 1777, en La Paz vivían 126 clérigos sueltos, sin tomar en cuenta a los frailes y curas propios de las parroquias y contaba la arquidiócesis 164 parroquias; en Potosí se había concentrado el mayor número de estos elementos de la Iglesia que imprimieron su carácter sagrado, dándole un colorido de misticismo fetichista, para impresionar a las poblaciones de vida sencilla; así también levantaron el mayor número de edificios destinados a la práctica de la religión.

Los misioneros del valle, desperramados por los distritos de Cochabamba, Sucre y Tarija, se dedicaron a la agricultura, a la fabricación de vinos, a la peletería y a los tejidos. El clero en las ciudades del valle, era tan opulento como en Potosí, contaba con múltiples rentas provenientes de sus propiedades, de las contribuciones de misas, de fiestas religiosas, alferazgos, bautizos, entierros, capellanías, herencias, etc. Ese clero si bien defendió en forma relativa al indio, en cambio lo explotó hasta tal extremo de amasar grandes fortunas que fueron la base de su preponderancia.

En cambio, los más sacrificados religiosos fueron los que se habían establecido en el oriente, junto a las tribus salvajes de los mojeños, chiriguanos, guarayos y chiquitanos. En esas zonas, los soldados consiguieron relativamente sus propósitos de dominación, pero no habían podido utilizarlos; en cambio los jesuitas y franciscanos cambiaron el método y en lugar de las balas emplearon la palabra; con ella se apoderaron de los indios, los encadenaron a su voluntad. Bajo ese gobierno los aborígenes se convirtieron en niños, en sombras de los antiguos nativos arrogantes y libres. Fueron separados de la selva, los encerraron en chozas y a éstas en verdaderas aldeas. Descubrieron el método de cultivar los yerbatales para que no tuvieron que adentrarse nuevamente en la maraña selvática y perderse en su primitivismo y para acentuar esta medida de acercamiento se inspiraron en las propias versiones de los salvajes pertenecientes a las tribus de los **tupis, caingás, guaraníes** y las transformaron de acuerdo a las conveniencias de la conquista. Luego, las leyendas de tal manera formadas las utilizaron para atemorizar a los salvajes y hacer que éstos por la fuerza de sus propias leyendas se acercasen más a los colonizadores, quienes de paso, les hacían consentir de que disponían de recursos muy eficaces para ahuyentar a los genios del mal, denominados: **áó—aó, el pombero, el teyú y la Y—pará...,** que moraban en lo más intrincado de la selva.

Sin embargo, fueron muchos los jesuitas y franciscanos que se distinguieron por sus dotes de inteligencia y ante todo por haber dejado a la posteridad estudios etnográficos, geográficos, lingüísticos, etc., como Bernardino de Nino, Conrado, Cardús, Martarelli y otros.

Bernardino de Nino enriqueció la bibliografía histórico—geográfica de Bolivia, con su obra **"Etnografía Chiriguana".** Ese aporte con esa obra al esclarecimiento y aspectos fundamentales del oriente es de inestimable valor y puede conceptuarse como única en su género y como una de las más valiosas investigaciones que sobre el particular se han llevado a cabo en América.

Razones irrefutables para asegurar que la Iglesia durante la Colonia, fué la base de las relaciones de carácter económico, político e intelectual de las poblaciones altoperuanas: pues era dueña de las riquezas y de la cultura; ese su poder extendió sobre la vida privada en sus diversas manifestaciones ya se trate de señores feudales o de indígenas, admirablemente descrita por la pluma ágil y bella de Nataniel Aguirre en su obra **"Juan de la Rosa".** También intervenía el clero sobre la vida pública, para tal objeto se había trasplantado la Inquisición de España, que funcionó en Lima, capital del Virreinato del Perú y tuvo su sede en Chuquisaca, como tribunal ordinario de juzgamiento, que laboró desde mediados del siglo **XVI hasta fines** del siglo **XVIII.**

Oruro, 1951.



Bibliografía

LOS LIBROS DE JUAN REYTAN

HACE años que un escritor y político europeo ambula por tierras de América luchando y sufriendo pero estudiando siempre con cálido optimismo hasta el día que otros vientos soplen por el planeta y arrasen con el totalitarismo staliniano.

Juan Reytán no es reaccionario ni cree en el sistema capitalista sino como una etapa obligada y necesaria para el advenimiento del socialismo. Critica las prácticas stalinianas y su sistema como algo contrario al socialismo, calificándolas de barreras tremendas que interrumpen el proceso hacia su establecimiento mundial. Y, apoyándose en alguna cita del viejo Marx, pretende que, como en los tiempos del zarismo, los socialistas del mundo entero, de todos los matices, se unan en contra de este régimen policiaco. Se refiere también a una carta que la viuda de Trotsky, Peret y Múnis pasaron a los de la **Cuarta Internacional,** haciéndoles ver sus errores y conminándoles a declararse enemigos del Estado ruso, sometido y de rodillas a los pies del autócrata más poderoso que ha conocido la historia.

Por eso, los libros de Reytán tienen sumo interés y actualidad, porque plantean nuevas tesis y abordan sin temor los errores de todo un pasado que culminó con la victoria del stalinismo. Quiere Reytán, en resumen, que se haga un análisis sincero y se retome las enseñanzas del viejo Marx, olvidadas y deformadas por los epígonos rusos, puestos al servicio de un capitalismo arbitrario y totalista mucho más peligroso que el mismo capitalismo occidental.

"Restauración capitalista de Rusia" y **"Guerra a Stalin"** editados en Bolivia, tienen el incentivo de la novedad doctrinaria y se leen sin cansancio. El vigor del estilo y la erudición del autor demuestran a las claras que se trata de un estudioso de los problemas mundiales, que a cada paso incita a la polémica y a la discusión teórica, pues sus planteamientos son novedosos y tienen el interés de que van acompañados de citas y reflexiones sobre el momento que atraviesa el planeta. Puede Reytán estar errado o anticiparse a señalar nuevas rutas dentro del mundo socialista; de todas maneras, es preciso, enterarse de lo que dice y refutarle en el terreno de la doctrina. En su línea de combate y de análisis, sin duda, hay una posición sincera y un esfuerzo para desentrañar los problemas sociales, en la forma que lo hombre para una sociedad mejor que la actual. Más, según el autor, nada se puede hacer si no es destruido primeramente el stalinismo, inclusive por las fuerzas del Occidente. No podrá brotar de los países capitalistas occidentales ni de Rusia misma un socialismo nuevo y humanitario que recupere la altura filosófica e histórica en el que lo colocaron Marx, Rosa Luxemburgo y Liebknecht.

No excusamos de mayor comentario, pues las tesis que sostiene Reytán se prestan para análisis más profundos por lo atrevidas y audaces. Nos limitamos a la nota breve de prensa, indicando que los dos libros, tanto **"Restauración capitalista en Rusia"** como **"Guerra a Stalin"** deben ser leídos por los socialistas de todo el mundo.

T. M.

BIBLIOGRAFIA BOLIVIANA EN BUENOS AIRES

La **"Biblioteca Boliviana",** organización particular que dirige el señor Rogerio Prado Vargas, nos hace llegar el siguiente detalle de obras bolivianas recibidas en Buenos Aires durante el mes pasado.

GUILLERMO FRANCOVICH.— Sus obras **"Los Idolos de Bacon"** y **"Los Papeles de José Ramón",** las recibió el poeta español Néstor Astur Fernández.

OCTAVIO CAMPERO ECHAZU.— Su libro de poesías **"Amancayas",** remitido por el Dr. Guillermo Francovich, también lo recibió Dn. Néstor Astur Fernández, que dirige la revista **"Asturias",** para su comentario.

LUIS LANDA LYON.— Sus obras **"Problemas Políticos", "Hacia la Universidad Nueva", "Mariano Choque Huanca"** (El Repete) y **"Geografía Epidemiológica del Departamento de La Paz",** ingresaron al Catálogo de "Biblioteca Boliviana".

HONORATO GARCIA PRADEL.- Su libro **"Conserve Ud. su Dentadura"** se recibió también.

MUNICIPALIDAD DE LA PAZ.— Los 41 volúmenes entre libros, revistas y folletos que por orden del Alcalde llegaron e ingresaron al libro de donaciones.

SALOMON BALDOMAR BALCAZAR.- Se recibió su obra **"Treintisiete días en Coati".**

DEPTO. NCNL. DE PROP. E INFORMACIONES.— El Folleto Nº 1 **"La Encrucijada Boliviana del Esño",** llegó y se distribuyó.

ARAUCO PRADO & CIA.— La revista **"Cochabamba Centro de Turismo",** fué distribuída entre las empresas del ramo y oficinas de turismo.

Dn. Eduardo Saenz García, Alcalde de la Municipalidad de La Paz, con amplio espíritu patriótico de fomento y divulgación de la cultura boliviana, dispuso la apreciable remisión que se cita de importantes obras de autores paceños, sobre los que oportunamente se publicarán comentarios argentinos. El Director de la **"Biblioteca Boliviana"** de Buenos Aires y sus colaboradores agradecen por tan positiva ayuda y estímulo a la difusión bibliográfica.

El poeta y periodista español, Dn. Néstor Astur Fernández, que dirige la revista **"Asturias",** por conducto del señor Prado Vargas, hace llegar a **EL DIARIO** de La Paz —decano de la prensa boliviana— su atento saludo y sus agradecimientos al Dr. Guillermo Francovich.—

Las obras de los destacados médicos y escritores Drs. Luis Landa Lyón y Honorato García Pradel, como los folletos y revistas de propaganda que llegaron a Buenos Aires, son debidos a la activa labor de cooperación del prestigioso hombre de letras y ex—diputado nacional Dn. Nazario Pardo Valle, que desinteresadamente contribuyó al fomento y divulgación de la cultura de Bolivia en el extranjero.

Las Monedas Morales

Por el Vizconde de Lascano Tegui

La humanidad reposa sobre bases religiosas, morales, jurídicas y biológicas. Las sociedades humanas se aglutinan alrededor de ideas generales. La política mantiene el equilibrio conseguido o lo pierde. La humanidad ha ido mejorando en razón directa de sus conquistas en el plano moral, tanto o más que por los progresos materiales que realiza.

El hombre ha creído en dioses, en fetiches de palo, en genios que hoy la meteorología llama sus fenómenos y el hombre ha entrevisto una otra vida, infiernos y paraísos decretando la inmortalidad del alma que otros han hecho transmigrativa. A esta vida material que todos disfrutamos ha impuesto la conciencia de una otra vida que después de muertos nos espera y para la cual nos preparan las religiones, los filósofos han dado normas a la humanidad creyente y puede decirse que corremos detrás de esa otra vida atravesando a la carrera ésta. Sus dictados, sentencias, máximas y axiomas nos han hablado al espíritu, y el cuerpo ha sentido el látigo y el cilicio de esos apotegmas que nos hacen aparecer correctos, sanos, buenos, bellos, justos y civilizados. La designación ha sido elevada a la condición de virtud y nadie puede ser suficientemente pobre como para no comprenderla, ya que el reino de los cielos ha sido prometido a los simples de espíritu. El hombre violento y salvaje se ha dominado, y, temiendo el castigo de sus excesos, los más obstinados han sabido pedir "in articulis mortis" el perdón de sus faltas. Por el castigo y el premio el hombre ha entrado en sociedad y comprendió las ventajas de la mutualidad social que le sacaba mucho de su albedrío para darlo como parte del albedrío de un otro.

El hombre ha creado premios y otros castigos para este mundo, más carnales menos espirituales, aunque a veces demasiado impalpables. Ha compensado la pierna perdida en la guerra con la Cruz de la Legión de Honor. Le ha dado gloria a los muertos y fama excelente a los vencedores. Sólo se puede anotar el desprecio que ha tenido por los vencidos. Con signos de evocación ha pagado la contribución, el aporte, el desinterés, el sacrificio de millones de seres generosos u obligados a parecer generosos. Se puede decir que las más grandes recompensas en el plano de la conciencia han sido de estimación y representación moral. A los unos se les ha asegurado la entrada al paraíso, a los otros se les ha prometido la gloria y a esos otros se les ha dado como contraseña la fama.



Si una de estas monedas morales fuera depreciada como lo fueron la peseta, la lira o el marco alemán, la humanidad se resentiría y estaríamos frente a una catástrofe. Entraríamos en la anarquía. La desolación reinaría sobre la Tierra hasta tanto no viniera un reajuste de valores y reemplazáramos las monedas vencidas por otras. Abriendo un libro de memorias, un diccionario enciclopéédico o los 30 volúmenes de la vida de los santos nos sorprende encontrarnos con la historia de miles de seres desconocidos que fueron heroicos y hoy parecería que la gloria tiene mala memoria o administra mal sus autoparlantes.

La fama ha perdido mucho de su resuello y resonancia. Son tantos los héroes en una guerra moderna que entran pronto en los catálogos de papel o en las listas grabadas en la piedra, que ya la fama parece una proveedora mecánica de abonados al teléfono. En el desfiladero de las Termópilas mueren 300 griegos reservistas y son todavía celebrados. En los Dardanelos, cuando la primera guerra mundial mueren heroicamente 300.000 hombres y no sabemos el nombre de ninguno. Nadie se acuerda de ellos. Fueron actores de un hecho diverso más. Convenzámonos que la gloria y la fama recompensan pobremente a sus acreedores. (INTER — PRENSA).

Una Escuela Para Generales en los EE. UU.

Visita a un instituto militar de los Estados Unidos donde se prepara para los puestos directivos a oficiales de alta graduación de ese país y de otras naciones.

Por

HERBERT MITGANG

de

"The New York Times"

En Forth Leavenworth, en el estado de Kansas, oficiales seleccionados de las fuerzas armadas de los Estados Unidos aprenden lo relativo al trabajo de dirección y de comando mayor, necesarios para un cuartel general común. Esa base militar de los Estados Unidos, cuya antigüedad se remonta a los 123 años, se cuenta hoy día como la principal escuela para educación de oficiales que están al mando de fuerzas terrestres. Aquí llegan oficiales —tanto de las Fuerzas Aéreas, de la Armada, de los Cuerpos de Infantería de Marina, como del Ejército— para seguir un año de educación intensiva en su carrera. Los oficiales del ejército tienen, en su mayor parte, entre 8 y 15 años de servicios, y van desde capitán a coronel.

El colegio, que se jacta de enseñar a los hombres a pensar y a estar alerta tanto en la paz como en la guerra, comenzó a funcionar en 1882 con 42 subtenientes, que utilizaban libros tales como "Seats and Saddles, and Bits and Bitting", texto de caballería importado de Austria. A partir de allí, Forth Leavenworth fué evolucionando poco a poco hasta convertirse en el principal centro doctrinario militar de los Estados Unidos. Su primitiva "School for Infantry and Cavalry" (Escuela de Infantería y Caballería), es ahora el "Command and General Staff College" (Colegio de Comando y Estado Mayor).

La misión del Colegio consiste, específicamente, en impartir instrucción teniendo en cuenta las lecciones de la guerra, así como los últimos adelantos en la materia. El colegio desea enseñar a los estudiantes a que aseguren:

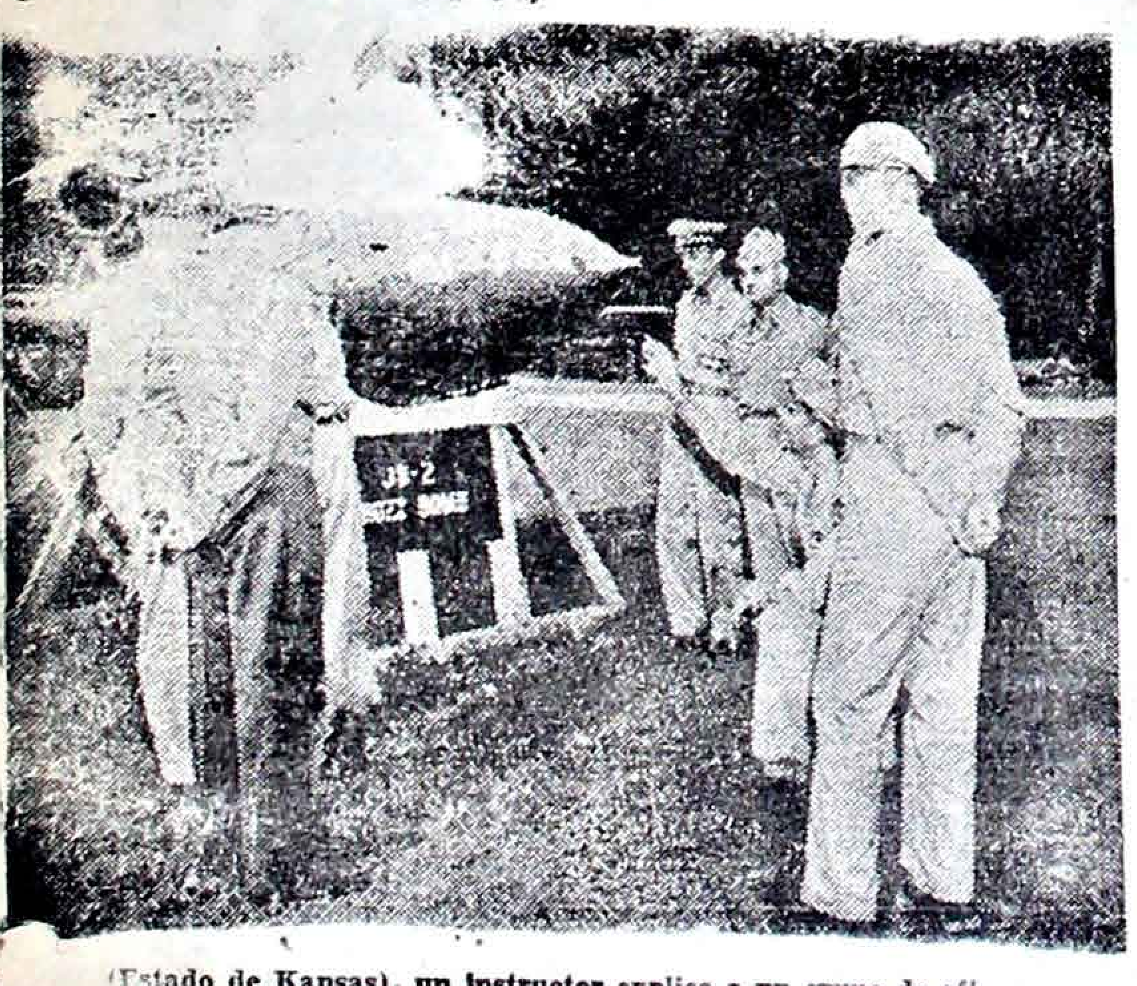
1.— El desen[illegible] y empleo efectivo de [illegible] fuerzas en campaña.
2.— El eficiente apoyo personal, informativo y lógico de las fuerzas combatientes.
3.— El empleo coordinado de las unidades del ejército con las fuerzas navales y aéreas.
4.— La investigación y el estudio a fin de mejorar los métodos de los procedimientos personal, intelectual, táctico y logístico.

El carácter internacional del colegio resulta evidente en las aulas, donde 45 oficiales sobresalientes de 26 países de todo el mundo estudian en mesas adyacentes a las de 450 oficiales norteamericanos. Allí se ven oficiales del Cercano y del Lejano Oriente; mayores y coroneles del Canadá, de Centro y Sud América y de casi todos los países de la Europa Occidental. Nada tiene de asombroso en vista de esto, que se haya dicho que la "Escuela ofrece el más intenso campo de intercambio de ideas de todo el mundo".

El curso de 10 meses abarca un total de 1200 horas. Los temas incluyen dirección personal, relaciones humanas, sociología, psicología aplicada, historia contemporánea de Europa y asuntos internacionales. Más [illegible] mitad del trabajo del colegio [illegible] dedicado a los combates, sencillo y combinado, y es en esas clases donde uno puede ver lo que se supone que los generales saben acerca de la última guerra y de la futura.

A las 8 de la mañana la clase comienza con un curso llamado "Organización y Características de la División de Infantería", pues aunque en el colegio se estudia física nuclear, no se olvida por eso al rifle ni al infante. La clase extiende mapas sobre mesas de trabajo y el aula semeja una sala de estrategas poco antes de cumplirse una misión. El instructor señala un mapa colgado en la pared.

"El problema de hoy día", declara, "se basa en una modificación de la batalla que tuvo lugar durante la segu[nda Guerra M]undial en Francia,



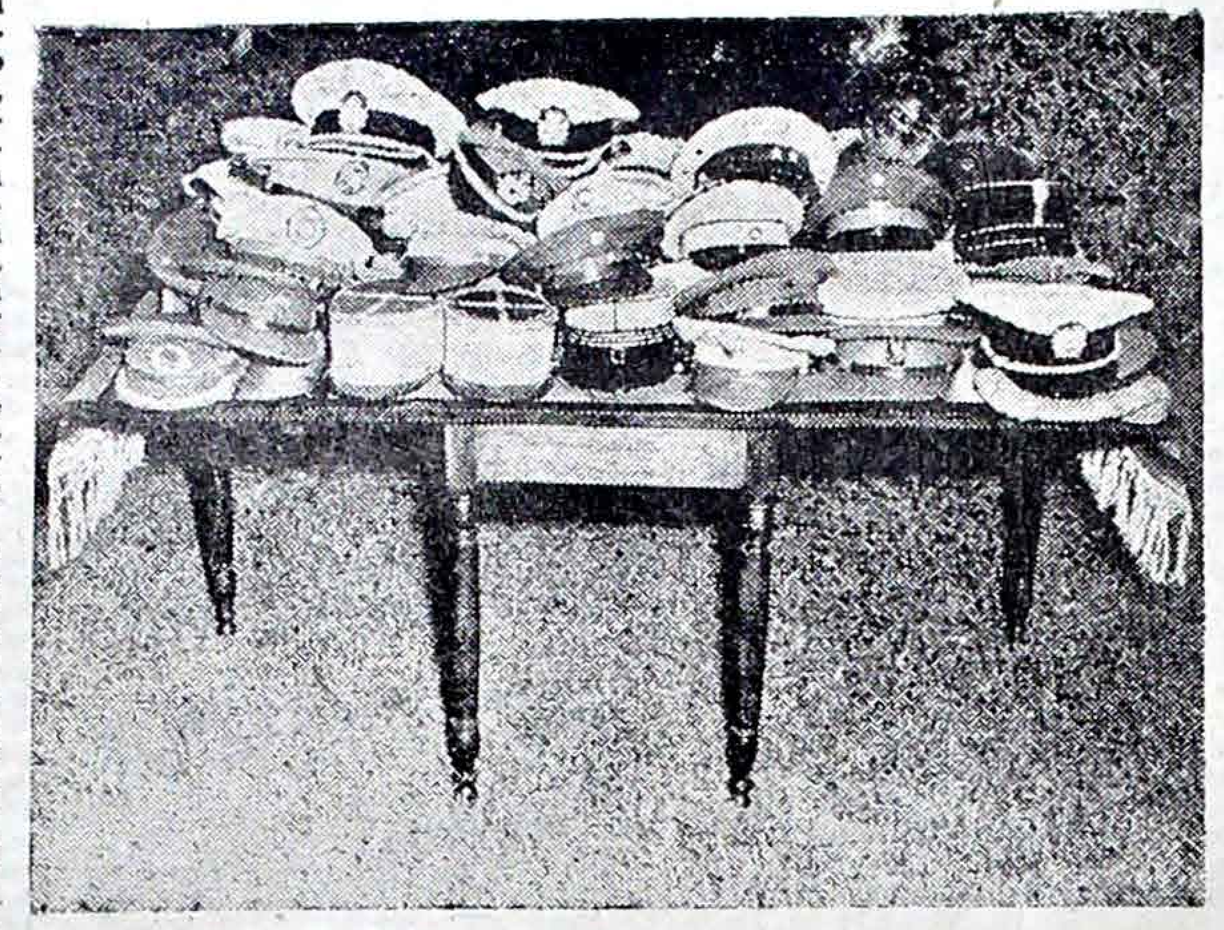
(Estado de Kansas), un instructor explica a un grupo de oficiales — estudiantes el mecanismo de los proyectiles dirigidos.

[illegible] en el área de [illegible] Cherburgo. Hay tres regimientos —de unos 3.600 hombres cada uno—, para ganar el objetivo". El instructor llama a un estudiante norteamericano, un teniente coronel. "Deberían atacar los tres regimientos a la vez? Deberían atacar dos y mantenerse el tercero en reserva? Deberían los dos atacantes actuar juntos o en forma convergente?" — Ud. tiene que tomar en cuenta", dice el instructor, "el terreno, el tiempo, los ocultamientos, los pasos del río, el aprovisionamiento, la maniobrabilidad de los tanques, el [illegible]

durante la segunda Guerra Mundial mandaban sólo compañías o batallones, deben de pronto pensar por lo menos en términos de una división, unos 17.000 hombres, pues en el colegio se les enseña únicamente lo atingente a la conducción de división a grupo de ejército: el grado de comando del general Omar Bradley en Europa durante la segunda Guerra Mundial. Las contestaciones se basan en una guerra que puede comenzar mañana, dentro de cinco años o dentro de veinte. Por consiguiente, puede ser que convenga el transporte de un regimiento de infantería mediante helicópteros de un tamaño que hoy no existe, pero que podría existir dentro de unos años.

Cada temporada la clase —incluyendo el cuerpo de profesores—, se traslada en masa al campo de operaciones. En el otoño de 1949 visitó Elgin Field, en el estado de Florida y Fort Benning, estado de Georgia, para observar maniobras terrestres. En la primavera, un mes antes de la graduación, la mayor parte de los estudiantes se dirige al estado de California para presenciar las maniobras anfibias que realiza la Armada de los Estados Unidos.

Para ayudar a los estudiantes a asimilar las lecciones de esos 10 meses, el Colegio de Comando y Estado Mayor de Fort Leavenworth imparte una clase especial —en el local de algunos colegios de distintos lugares— llamada "Métodos de Estudio". En ella se enseña a los alumnos cómo deben estudiar ("busque el punto principal, subraye, venza la dificultad), cuándo y cuánto tiempo tienen que hacerlo. Los estudiantes están seis horas en clase por día y además se las "permite" estudiar (tal es la palabra que emplea el colegio) en casa, 40 minutos por cada hora de escuela.



Las diferentes gorras de uniforme de los oficiales — estudiantes del Colegio de Comando y Estado Mayor de Leavensworth, explican la procedencia de los mismos, pues además de alumnos norteamericanos hay también otros pertenecientes a 26 países.

Tres oficiales — estudiantes del Colegio de Comando y Estado Mayor de Leavensworth, un francés (izquierda), un pakistano (centro) y un norteamericano, estudian un mapa.

Muchos de los mejores oficiales del ejército de los Estados Unidos sirvieron en Fort Leavenworth como instructores. Con frecuencia se los selecciona entre los más capacitados de la última clase graduada. Para enseñar a 500 estudiantes (de los cuales sólo 84 son de la Academia de West Point), hay más de 200 oficiales de estado mayor y de escuela (de ellos 97 graduados en West Point): una proporción que sólo igualan pocas instituciones académicas.

Según se dice, esta Escuela para [illegible] comandantes [illegible] lugar de los Estados Unidos donde los instructores son a su vez instruídos antes de subir a la tarima. En una clase especial impartida en el verano y que abarca 160 horas, se les enseña a hablar con sinceridad y animación.

Los oficiales de otras naciones ingresan en el Colegio sólo mediante invitación. Una sección especial del Colegio tiene la misión de fomentar las buenas relaciones internacionales ayudando a los estudiantes en sus problemas personales y académicos [illegible]

todo momento de este territorio internacional en miniatura. Uno de los problemas que enfrentan los oficiales es el del alojamiento. Los casados viven en localidades cercanas, algunas de cuyas grandes despensas tienen ahora especies del Lejano Oriente para complacer a las amas de casa de los países de ultramar, mientras que los hombres solos comparten las habitaciones en los barrios de oficiales solteros existentes en el lugar.

En las clases se emplea el inglés, aunque se provee de traductores a los pocos estudiantes que encuentran difícil entender el idioma. La mayor parte de los oficiales de países extranjeros conoce sin embargo el inglés bastante bien. En cuanto a las palabras militares nuevas, un oficial escandinavo decía que "no ofrecen dificultades, pues las tácticas son las tácticas en todos los idiomas".

Lo mismo que los oficiales norteamericanos que son "hechos" generales en este lugar, también los otros estudiantes son buscados por sus condiciones. Algunos conquistan con frecuencia altas posiciones poco después de haber salido de la Escuela. Uno llegó a ser Jefe de Estado. Otros han llegado a ser jefes de los Estados Mayores en sus respectivos países.

El Colegio de Comando y Estado Mayor tiene también la importante misión de impartir cursos abreviados a oficiales seleccionados de la reserva y la Guardia Nacional de los Estados Unidos. Algunos de esos oficiales vienen aquí a realizar estudios especializados y otros a hacer estudios extensivos. El Colegio procura que otros graduados al volver a su patria sigan los últimos progresos militares alcanzados en los Estados Unidos, mientras el Colegio se interioriza de los desarrollos logrados en esos países, mediante una correspondencia regular. La "Military Review", una revista mensual distribuída en todo el mundo, provee de un medio para que todos los graduados y oficiales del ejército yanqui estén al tanto de las nuevas doctrinas.

Sobre los muros de Sherma Hall, asiento administrativo de la facultad, se ven muchas fotografías de antiguos estudiantes del Colegio que han llegado a ser famosos en los anales militares. Una, muestra al "Mayor G. C. Marshall", hoy día General George C. Marshall, iniciador del Programa de Recuperación Europea. Todos los generales europeos de alta graduación que intervinieron en la segunda Guerra Mundial, son egresados, con excepción del General Douglas MacArthur, se habían graduado en este Colegio.

(U.S.I.S.)

Pintura y crítica

Por los Fueros del Realismo

Por LUCIANO DURAN BOGER

La armonía del Universo, en estado de equilibrio, nos dá el sentido de perfección.

La producción del artista, es función de trabajo, afán continuado en la transformación de la realidad que emplea y percibe, hacia una expresión total de lo perfecto.

No existe obra de arte sin crítica. El mismo proceso de superación del artista, es corolario de la disciplina austera, en la confrontación hecha justeza de todos los elementos empleados en el logro de ese equilibrio.

La crítica, exije pues, de la obra de arte, el estado excelente, en la armonía, en la unidad del ritmo.

Así, la crítica del crítico, impone el control sobre la emotividad en el instante de la contemplación de la obra creada.

Hay que analizar a **40º bajo cero"** como dice el gran maestro de maestros.

La crítica, cumple pues, una alta función selectiva de valoraciones, en el mismo lugar donde campea la simulación y el engaño.

(Lo secundario debe encajarse siempre en el paréntesis de lo prescindible: el elogio amistoso y frusiero, jamás podrá justipreciar la obra de un artista, ni establecerá las diferencias de las calidades, de lo bueno, de lo malo, de lo vulgar, de lo mediocre. Así por ejemplo: las diferencias entre el periodista que hace croniquillas a molde, desde el asiento burocrático de una empresa, con las del escritor que piensa para escribir, y no caer en el uso de la manía de hilvanar palabras y más palabras con la movilidad del simio o de la ardilla, enjaulados. Desgraciadamente, en nuestro país, este espécimen del ditirambo, ha causado un tremendo mal, por no decir un vicio crónico en las cofradías o compinches de cantina).

Todo lo que existe es real. Nada escapa a este contenido cósmico. La realidad es materia transformable. Sólo el Hombre es capaz de intervenir en la problemática de la utilización de todos los medios a su alcance, en provecho de la vida humana y de su felicidad!

El realismo es la máxima expresión interpretativa de la obra creada por el Hombre.

Sin la realidad material de las cosas, el Hombre no crearía absolutamente nada. Y como no existe la nada (salvo el caso de Dios), el Hombre es realidad que actúa con y sobre realidades que son materia y nada más que materia.

La expresión realista en arte, es la más inteligible, perceptible y comprensible a la mentalidad del pueblo.

La deformación de la realidad, en el arte, origina el efecto de lo caricaturesco y de los otros que, bajo títulos de **"ismos"**, han surgido en nuestra época moderna.

Cubismo, surrealismo, superrealismo, etc., etc., no son más que deformaciones de la realidad, en escape o fuga de estados espirituales y concienciales de los desesperados, de los impotentes.

El **cubismo**, fué la aplicación (deformable) de la línea recta y de los planos, del contenido geométrico, con grave adulteración de las formas esencialmente humanas.

El **surrealismo** es la desfiguración subjetiva del sentimiento, del pensamiento, y también de la objetivización material de las cosas, en lo plástico y en lo lírico.

Cubismo, surrealismo, superrealismo, etc., son las actitudes desertoras de los angustiados, frente a la realidad de su época, de los que no quieren ver el justo camino de la lucha que conduce a las grandes liberaciones humanas.

No hay que olvidar que dentro de la circunferencia están todas las líneas rectas. Y nuestro mundo es redondo, y redondas son las formas de nuestra arquitectura ósea de propulsión vertical, de nuestros nervios, de nuestras venas, de nuestra envoltura, donde hay sensualismo y vida humana.

Las líneas rectas y los planos, allá: con la arquitectura y la ingeniería, pero nunca para las artes plásticas que trasuntan la armonía orgánica de nuestro mundo terráqueo y vital.

Vienen a estudio y a reflexión estas definiciones, delante de la muestra pictórica de Miguel Alandia Pantoja, a quien lo creémos (en el terreno del arte) un pintor que posee cultura marxista.

Miguel Alandia Pantoja, está todavía en el círculo vicioso de algunos de los **"ismos"** que hemos criticado. No obstante de este estado de transición, su pintura es vigorosa y tiene la vibración de nuestros cielos tormentosos, de nuestros crepúsculos y de nuestras auroras, de nuestros cielos electrizados y poblados de relámpagos. Emplea el rojo, el amarillo y el verde, como interpretación del colorido dominante en nuestro medio. El problema de la refracción chillante de estos colores, lo soluciona con el entrelazamiento armónico hacia la lejanía, en la proporcionalidad de los planos, en el tratamiento poético de los matices, en la justeza depurada del dibujo, en el equilibrio del color y de la forma. Sus cuadros compendian cierta potencialidad telúrica de nuestro paisaje andino.

No le falta vuelo imaginativo en el trabajo de la composición. Con la pincelada breve y el ágil empleo de la línea curva, busca superación en la técnica.

Su pintura no es pintura de consigna. El contenido de su decir es acusación de determinados hechos y de estados sociales, únicamente asequible a personas intelectualizadas, impermeable a la mentalidad de nuestras masas proletarias.

Su angustialismo se aproxima, a veces, a la actitud de los leprosos del existencialismo, Define a los que creen pensar sin tener nada original como facultad creadora del espíritu. Subjetivismo que traduce muy poca cosa. Y sigue la inconformidad de la angustia con lo objetivo que calma al cielo. La mitología cristiana se rompe y cruje en el ocaso de la mentira más solemne de las mentiras, como la falsa alegría alcoholizada.

Una mujer me dijo que había cierta alusión al suicidio de nuestro malogrado Guzmán de Rojas. ¿Acaso no sabía Cecilio dominar el artificio de las mujeres?

¡La Paz! Sí. La paz, disfrazada, con el cráneo por los suelos. Es que la paz mundial no será una realidad; si no se echa por tierra, si no se les hace morder el polvo a los incendiarios, a los carniceros que acumulan dólares y libras esterlinas con la aplicación del bombardeo atómico, como la barbarie más abominable, sobre pueblos indefensos.

Los trasnochadores, los encapuchados de las organizaciones secretas, en un callejón sin salida....

¿El anuncio celestial?. No de Job ni de Jeremías, porque el pintor, apesar de su ángel de la paz, no es un bibliómano como la mayoría de nuestros "bárbaros". Grito del hombre animalizado por la bestialidad de los capitalistas!

Lo más nuestro! porque es la realidad de lo que fué un capítulo de nuestra historia, del drama colectivo de nuestros antepasados que dió origen al mitayo. A los españoles de esa época, resaca de los bajos fondos, sólo les debemos el haber servido de vehículo idiomático. Todo lo demás fué rapiñado, crimen de lesa humanidad.

El primitivismo en que viven más de dos millones de bolivianos, maniatados en la aridez y la sequía de grandes sectores del predio nacional.

La sensibilidad sublimizada de lo más humano que existe en la vida: La madre! Exclama con la bandera insondable de todas las honduras: **"Otra vez lo mataron"**... En esto y en la prédica del profeta, está lo mejor del decir interpretativo de Miguel Alandia Pantoja. Y en su tenacidad que es la del sujeto mineralizado, al que se le voló la cabeza en un estallido de socavón.

Lo débil en lo realizado por el pintor, está en algunos horizontes, dislocados de la armonía de las figuras simbólicas, debidos al tratamiento errado del colorido; en la atmosfera extraña al volumen, en figuras que no dicen nada porque no tienen huesos ni tienen carne; en un madero que no es madera; en un negro vestido de rojo con las manos arriba; en el barroquismo cordillereño sin calidad granítica, más allá de la plataforma maciza donde se encuentra la figura en soledad; en la ofrenda de una cabeza que no es la del pintor aludido.

El pintor Miguel Alandia Pantoja puede superarse como podrán hacerlo Jorge Carrasco, Armando Pacheco y algún otro más. Desde ya, él y los otros, constituyen lo más valioso en la producción pictórica boliviana.

Con más disciplina en el trabajo y con más realismo, alcanzarán el sitial culminante que se merecen.

La Paz, noviembre de 1951.

Hablemos con Verdadera Sinceridad de Alma

Urge reconocer que la más grande falla moral de nuestros tiempos, así en la vida de la sociedad en general, como en la vida de los individuos en particular, estriba en la carencia casi absoluta de una dicción llena de noble y profunda sinceridad de alma; pero de alma que se reconoce sincera y honesta por virtud de su necesaria inmortalidad, que es decir de su eterna razón de manifestarse sincera con sinceridad tan irreprochable en sí como digna de alabarse siempre, sin menoscabo alguno de la virtud de la prudencia y del don de la discreción.

Pues, hoy por hoy, todo se resiente de la grave picazón de una extremada hipocresía, cuya horrorosa fealdad se descubre a poco de examinar las manifestaciones más auténticas de la vida social, relativamente a la emisión de las palabras, de las ideas, de los conceptos y razonamientos de cualquier índole que sean; donde se echa de ver cómo la ficción se revista nada menos que de los encantos sutiles y de las formas suaves de la naturalidad, de la hermosa sencillez de espíritu y de la misma espontaneidad moral, que impele a mostrarse tal como se es y no tal como se aparenta ser, para de este modo, engañar más fácilmente a las gentes. ¿Por qué cobijarnos a la gélida sombra de la ficción, cuando es más agradable la clara luz de la verdad? ¿Por qué todo hemos de hacerlo guiados sólo por el maldito qué dirán, y no hemos de obrar rectamente dirigidos por la propia convicción? ¿No cabe mayor satisfacción en hacer las cosas por la suma bondad y belleza de las cosas mismas? ¿Qué utilidad práctica trae para el individuo el fingir, aunque sea con suprema impostura, no ya la natural pero cálida emoción de las palabras, sino también torcer el sentido rectilíneo de las acciones y los puros hervores del pensamiento, libremente manifestado, que importa decir manifestado con absoluta sinceridad?

Algo más: ¿No repugna a nuestra [illegible] naturaleza el fingimiento [illegible] ciencia; o que, en el caso de amarse de veras, no se puede, entonces odiar realmente habiendo por en medio el augusto imperativo de amar? Todas nuestras palabras y acciones, por virtud de su propia sinceridad, deberían ser como los ríos de la tierra, yendo todos a dar en el mismo mar anchuroso de la verdad que se proclama. ¿A qué, pues, envolver la hermosa verdad humana de las cosas, con el velo falso aunque brilloso, de la hipocresía, de la simulación y de la mentira?

¿Es que nunca podremos ser sinceros, ni aún con nosotros mismos, tal como sostienen sin empacho ciertos falsos psicólogos? Preguntamos: ¿Qué se opone a que lo seamos plenamente, sin miedo alguno al poder de la falsía, de la mentira y del engaño? Convengamos más bien que, en este punto, como en todo lo que atañe al dominio de la voluntad propia, querer es poder.

Pero si el feo vicio de fingir y, por tanto, de mentir, resulta tan común en nuestros tristes ambientes actuales, que por lo menos finjamos y mintamos, por decoro, lo menos posible; o, mejor todavía, que no finjamos ni mintamos nunca, por lo menos sin necesidad extrema, si acaso puede haber necesidad que valga para ello, es decir para engañar al prójimo.

El decir frecuentemente que uno es sincero suele envolver, a veces, una risible paradoja; pues deja entrever un algo así como una declaración de que no es sincero siempre, como lo exige la moral pura; viniendo a agravar la cuestión, la realidad del dicho bíblico, relativamente a la conducta de quienes se jactan con demasiada frecuencia de la no falsía anidada en sus pechos, cubiertos, sin embargo, con el manto de la mentira: "De la abundancia del corazón habla la lengua".

Por el contrario, honrando la virtud cristiana de la sinceridad, conviene que todos dejemos, muy lejos de nosotros, la sonora retórica de las palabras falsas y mentirosas, de esas palabras que, como las serpientes peligrosas, esconden en la boca el veneno matador de quien llegue a cobijarlas en su seno, a semejanza del desgraciado campesino de la fábula, que murió por dar calor en su regazo a una víbora, yerta de frío, que encontró en su camino: para así poder dirigirnos con toda libertad a nuestros semejantes, hablándoles no sólo con el acento vigoroso de la sinceridad de alma, sino también con el dulce imperio de la verdad pura en los labios...

Tal vez, entonces daríamos un paso decisivo hacia la consecución de un humanismo integral, que conduzca a los hombres a la práctica de hablar de corazón a corazón, sin la oficiosidad repugnante de la mentira y del engaño para encubrir el puro resplandor de la verdad, ese sol de los espíritus verdaderamente sinceros. Porque, hoy por hoy, parece que ya no fuéramos humanos, para mentir tanto, para engañar miserablemente a medio mundo hablando con supuesta bondad de ideas, principios o cosas que se repugnan cordialmente, incurriendo en el pecado social de un descaro desconcertante y de un cinismo superlativo, elevado a la máxima potencia...

Cualquiera sabe que eso es burlarse de las gentes; pero importa algo más: significa burlarse de sí propios, perdiendo toda ulterior consideración de decencia y de dignidad públicas. Tomen nota de esto los mentidores de oficio, los fingidores de costumbre, los falsarios de siempre...

PASTOR VALENCIA CABRERA.

N. de R.—

Una involuntaria trasposición de originales y pruebas ha permitido en el anterior Suplemento la adulteración del título de la primera monografía de la quina boliviana, libro de reciente publicación que pertenece al periodista y escritor paceño D. Nazario Pardo Valle, en el encabezamiento del comentario firmado por el Dr. Luis Felipe Piérola Machicado. El distinguido profesional con estudios en Europa y los Estados Unidos dedicó su atención a "CINCHONA VERSUS MALARIA", tal la nominación de la singular obra, recomendándola a las instituciones públicas y culturales. Y es que "CINCHONA VERSUS MALARIA", escrita con talento interesa a todos los bolivianos.